

Si esta dicotomía en la visión del tiempo se ha manifestado útil en la investigación histórica de la Geología, Gould nos muestra además cómo se puede ir más allá, y de hecho, la misma envuelve y especialmente da sentido y coherencia a muchas otras facetas, del arte, de la evolución orgánica y de la filosofía.

JOSÉ MORENO PÉREZ

Jesús RAMOS MARTÍNEZ (1989). *La Salud Pública y el Hospital General de la Ciudad de Pamplona en el Antiguo Régimen (1700 a 1815)*. Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura (Serie Historia, núm. 60), 485 pp. ISBN: 84-235-0879-X.

La monografía de Ramos Martínez, producto de su tesis de doctorado, aúna con indudable acierto el estudio de una institución asistencial con el análisis de algunos de los factores que condicionan los niveles de salud de la colectividad en que se halla. Ambos aspectos contribuyen a enriquecer dos parcelas tradicionalmente deficitarias de la historiografía médica de nuestro país. La reconstrucción de la reglamentación sanitaria municipal y de las condiciones de saneamiento de la ciudad de Pamplona, durante el siglo XVIII, constituye una aportación significativa a la escasa literatura sobre el tema. Por su parte, el estudio del hospital viene a engrosar el conjunto de trabajos dedicados al análisis de instituciones hospitalarias españolas aparecidos en el trascurso de la última década. En consonancia con las más recientes aportaciones, el autor analiza no sólo la estructura burocrático-asistencial del nosocomio sino también facetas como la caracterización social de la población asistida o la multiplicidad de funciones desarrolladas por el hospital. Las dos partes en las que se estructura el trabajo son tributarias de un tratamiento exhaustivo de la documentación de archivo disponible, principalmente la generada por el Ayuntamiento y el Hospital, esta última de una riqueza excepcional, complementada con datos demográficos procedentes de los Archivos Parroquiales. Sin embargo, un acercamiento tan generoso y la extraordinaria labor heurística realizada resultan, a mi juicio, empañados en alguna medida por el excesivo talante descriptivo del autor y una escasa elaboración de algunas de las fuentes manejadas.

La primera parte del texto, bajo el título «La Salud Pública de la ciudad de Pamplona», se estructura en cuatro líneas argumentales correspondientes a otros tantos capítulos: normativa sanitaria local, infraestructura de saneamiento y recursos asistenciales, los testimonios de enfermedad colectiva y la acción preventiva frente al riesgo de epidemia. Los dos primeros ofrecen una buena panorámica de la intervención municipal en materia sanitaria y de las principales realizaciones en el área de saneamiento. En el último tercio del siglo XVIII, la ciudad vio materializarse dos proyectos de indudable repercusión social: la dotación de una red de alcantarillado y la mejora del abastecimiento de agua con la canalización de un manatial y la cons-

trucción de una red de distribución. A ello habría que unir la creación de un cementerio en la primera década del Ochocientos, resultado de las directrices de política mortuoria dictadas por el poder central. Menos convincente resulta el capítulo destinado a evidenciar la presencia de enfermedad, con atención a las epizootias, crisis de subsistencias y mortalidad y epidemias, si exceptuamos el apartado dedicado a la de 1794-1795. El capítulo se nutre, casi exclusivamente, de las noticias aparecidas en la documentación municipal, prescindiendo del análisis de los abundantes datos de carácter demográfico que el autor maneja en otro apartado de la obra. Por último, se examina la puesta en práctica, en Pamplona, de las medidas de vigilancia y control promulgadas por el Consejo de Castilla y la Junta Suprema de Sanidad con motivo de diversos episodios epidémicos, como la peste de Marsella de 1720 y los brotes de fiebre amarilla de principios del siglo XIX.

El estudio del Hospital General de Pamplona, al que se dedica la segunda parte del texto, está dividido en siete capítulos que abordan sucesivamente la fundación, los aspectos arquitecturales, el gobierno, la estructura económica, el personal, la actividad asistencial y la labor docente desarrolladas en él. Los orígenes fundacionales, probablemente por escapar al ámbito cronológico fijado para el estudio, están excesivamente descuidados. Nos encontramos ante una institución surgida en la primera mitad del siglo XVI, respaldada económicamente en sus orígenes por la Iglesia y el Ayuntamiento de Pamplona y cuya gestión y propiedad queda encomendada a este último, situación de predominio que se mantendrá a lo largo del siglo XVIII. El análisis de su estructura de ingresos y gastos se muestra acorde con la de una fundación asistencial del Antiguo Régimen. El elevado peso específico que tienen las limosnas y las rentas procedentes del patrimonio inmobiliario y actividades mercantiles del hospital, no excluyen, sin embargo, la participación de los poderes públicos, Ayuntamiento y Cortes de Navarra, en su sostenimiento, lo que denota, en opinión del autor, una creciente concienciación de las autoridades en el cometido social de la institución. Lástima que Ramos Martínez haya desaprovechado la ocasión que brinda la extraordinaria disponibilidad documental para haber ofrecido un estudio comparativo del comportamiento económico del nosocomio a lo largo de los más de cien años que abarca el texto, rompiendo con una imagen excesivamente estática de las finanzas hospitalarias.

Una sensación similar se percibe en el primer apartado del capítulo 6, donde se aborda una caracterización del colectivo social que accedía a las salas de la institución. El análisis de la procedencia geográfica, la condición social, el sexo, la estructura etaria o el estado civil de los individuos ingresados, constituye sin duda un acierto. Hubiera sido menester una mayor reflexión en la interpretación de estos parámetros, dotados de una importante capacidad explicativa de la realidad asistencial. Por contra, el autor se extiende en la reconstrucción minuciosa de algunos aspectos de la actividad hospitalaria que poco contribuyen a clarificar la asistencia prestada. Valga de ejemplo el estudio de la botica.

El texto finaliza con un apartado dedicado a la inclusa del hospital, donde se recogen las transformaciones operadas durante el periodo ilustrado en la atención a los expósitos, y un capítulo sobre la creación y avatares de la Cátedra de Cirugía establecida en el Hospital General entre 1759 y 1782, así como sus repercusiones sobre la práctica quirúrgica en el entorno geográfico de Pamplona. Hay que destacar, por último, la coincidencia de algunos de los aspectos tratados con la memoria de doctorado y posteriores publicaciones del profesor Pérez Romero, algunas de cuyas aportaciones permanecen desconocidas para nuestro autor.

En resumen, pues, un buen planteamiento que amplía la panorámica de estudios sobre instituciones asistenciales y condiciones sanitarias del medio urbano en nuestro país, que hubiese merecido un esfuerzo suplementario del autor en la síntesis y elaboración de buena parte de los materiales manejados.

ALFREDO MENÉNDEZ NAVARRO

M. del Carmen ÁLVAREZ RICART (1988). *La mujer como profesional de la medicina en la España del siglo XIX*. Barcelona, Anthropos, 234 pp. ISBN: 84-7658-106-8.

Veinte años han pasado desde que Carmen Álvarez Ricart iniciara su investigación sobre las pioneras de la medicina española, siendo pionera ella misma en su quehacer de rescatar a las mujeres para la historia y hacerlas *visibles*, empleando una expresión ya clásica, dentro de una parcela tan concreta como el ejercicio médico profesional.

Sus trabajos de entonces, dos artículos publicados en 1969 en la revista *Asclepio* y su tesis de doctorado, leída en Valencia en 1971, han sido referencia obligada —y durante años única— para quienes con posterioridad hemos dedicado parte de nuestra tarea investigadora a analizar la participación de las mujeres en la profesión médica española.

La autora nos ofrece, básicamente, en este libro su tesis de doctorado —dirigida por José M.^a López Piñero, que se encarga esta vez del prólogo— además de una somera cuantificación de la literatura publicada entre 1966 y 1986. El tiempo ha jugado, sin embargo, en contra de aquel trabajo precursor y hoy, cuando el reconocimiento editorial que empiezan a conseguir los Estudios de la Mujer y cuando la propia biografía de la autora han hecho posible la publicación de este libro, hoy, paradójicamente, este trabajo tendría que haber sido otro. Otro que estuviera en adecuada sintonía metodológica y conceptual con la historia de la medicina y la historia de las mujeres que se hacen actualmente en este país.

El libro se divide en tres capítulos de diferente extensión. En todos ellos utiliza